

A: Hoy hablamos de renovar nuestro corazón y en mi mente se destacan dos historias como puntos de partida opuestos. Una vez, estaba teniendo una conversación profunda a altas horas de la noche con un amigo, y no recuerdo cómo llegamos al tema, pero él me tomó con la guardia baja cuando dijo: "Ojalá no estuviera teniendo sexo con mi novia." La mayoría de la gente quiere tener relaciones sexuales, pero él estaba expresando un deseo más profundo. Nunca olvidé sus palabras porque salieron de su corazón.

- En contraste con esto, otra vez un padre vino a decirme que su hijo adolescente había sido sorprendido en un acto sexual en la escuela. Explicó la parte más devastadora: "Sabes, estaba llorando y todo eso, pero no sé si lo lamenta porque estuvo mal o porque lo atraparon". En este caso, había algo mal en el corazón de este joven, porque nunca demostró que tenía un claro sentido del bien y del mal.

N: La mayoría de nosotros queremos un corazón puro, donde ya no estemos tentados a cometer estos pecados. Dios hoy habla de escribir Su ley en nuestros corazones; eso es algo que quiero. Y no me refiero solo a los pecados sexuales, aunque San Juan Pablo II dice que la sexualidad "concierno al 'ser más íntimo de la persona humana'" (Christopher West, *Good News about Sex & Marriage*, 42). Me refiero al deseo de dejar de ser perezosos, de dejar de condenar a las personas en nuestro corazón, de dejar de mentir, de dejar de envidiar la vida de otras personas, de dejar de maldecir, etc.

S: Hoy estamos de regreso en el desierto de Cuaresma, y Dios está poniendo estos deseos en nuestros corazones. Si bien esto puede ser aleccionador, también es muy hermoso.

Aquí está el contexto histórico de la primera lectura. En la época de Moisés, alrededor del 1400 a. C., Dios hizo un pacto con el pueblo hebreo, y un pacto es como el matrimonio y la adopción; ¡Estaba haciendo que la gente fuera parte de su familia! Parte del pacto eran los Diez Mandamientos, la guía de cómo vivir. Pero la gente seguía rompiendo estos mandamientos.

- Durante los siguientes 900 años hasta el profeta Jeremías, Dios siguió tratando de reconstruir Su relación con Su pueblo, hasta que llegamos a la Lectura de hoy: “Seguramente vendrán días... cuando haré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá [Esto significa que Dios está reconstruyendo Su familia. Israel era la tribu del norte y Judá la del sur, y solían ser un solo pueblo, pero habían estado separados durante cientos de años]. No será como el pacto que hice con sus padres cuando los saqué... de la tierra de Egipto, un pacto que ellos rompieron, aunque yo era su esposo [Esta es la enseñanza más clara de que Dios está casado con Su pueblo, y entonces Su ley no es algo impuesto por un dios distante, sino la ley dentro de un matrimonio] ” (Jer 31:31-32).

Hay tres características del nuevo pacto: “[1] Pondré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. [2] Ya no se enseñarán unos a otros, ni se dirán unos a otros: "Conoce al Señor", porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande... [3] porque perdonaré su iniquidad, y no recordare más su pecado ”

(Jer 31:33-34. See John Bergsma & Brant Pitre, *A Catholic Introduction to the Bible*, 797-800).

- Primero, los Diez Mandamientos fueron escritos en dos tablas de piedra, pero ahora Dios dice que Su ley estará escrita en nuestros

corazones. El teólogo Christopher West dice que nadie se queja del quinto mandamiento, "No matarás", porque en nuestra sociedad ya está escrito en nuestros corazones que el asesinato está mal. No es necesario que nos digan esto. Pero necesitamos el octavo mandamiento que nos dice que no mintemos, porque aún no está escrito en nuestro corazón.

- o Este es el meollo del asunto hoy, juego de palabras. En el fondo, queremos amar a Dios y al prójimo, pero seguimos pecando. Mi amigo no quería tener sexo con su novia porque la ley de Dios estaba en su corazón. La estaba rompiendo, pero seguía ahí.
- o En la película *The Mission*, sobre un comerciante de esclavos que se convierte en sacerdote en la América del Sur del siglo XVIII, hay una escena en la que los nativos están cazando un animal. Una vez que lo capturan, este joven tira de Mendoza para matar al animal, pero él se niega. Sacude la cabeza porque ya *no quiere* matar. La mayor parte de su vida había matado, y ahora, en su corazón, ya no quiere eso.
- o La clave para renovar nuestro corazón es el **deseo**. No es tanto que tengamos miedo de los castigos de Dios, es que ya no queremos cometer estos pecados mas. Ya no quiero mirar a las mujeres de esa manera. Estoy harto de la pornografía, de mentirle a mi familia, de poner excusas o de pelearme con mi familia.
- La segunda característica del nuevo pacto es que las personas tendrán un conocimiento experimental de Dios. "Todos me conocerán". Todo el

mundo *conoce* a la reina de Inglaterra, pero no todo el mundo la conoce personalmente. Eso es lo mismo con Dios. En el nuevo pacto, en lugar de simplemente recibir enseñanzas acerca de Él, la gente lo encontrará. Para muchos de nosotros, hemos experimentado el amor de Jesús por nosotros, y es por eso que hablamos de Jesús como si Él fuera real para nosotros, porque Él lo es.

- Piense en todas las personas que conoció en su vida. ¿Encaja Jesús en esta categoría? ¿Recuerdas la primera vez que conociste a alguien, de qué hablaste, cómo te trato? ¿Puedes hacer lo mismo con Jesús? Si sabes de lo que estoy hablando, probablemente hayas conocido a Jesús. Si no sabe de lo que estoy hablando, probablemente no lo hayas conocido.
 - Pero, si quieren, abran sus corazones. Jesús quiere conocerte. Es por eso que nuestra iglesia está abierta casi todo el tiempo, por qué se ofrecen Alfa y Estudios de Fe todo el tiempo, porque experimentamos a Jesús personalmente en estos eventos.
- La tercera característica del nuevo pacto es que "perdonaré su iniquidad y no recordaré más su pecado". Jesús nos perdona mediante el bautismo, la confesión y la eucaristía. Esto significa que nunca debemos ceder al desánimo por caer repetidamente en los mismos pecados.

A: Ahora, aquí hay cuatro formas en que Dios renueva nuestros corazones.

1) Deseo. El deseo de cambiar nuestro corazón ya es una purificación del corazón y agrada a Dios. Regrese a ese joven adolescente del que le hablé: lo

que más decepcionó a su padre no fue el pecado de su hijo, sino el hecho de que no sabía si su hijo sabía que lo que hizo estaba mal.

- Todos los estudiantes de nuestra escuela pecan, pero cuando visito las clases, algunos se preocupan visiblemente por lo que está bien y lo que está mal, otros no. Esa es la parte más aterradora de todas, que a algunos no les importa. Pero, para los estudiantes que sí se preocupan, puedo trabajar con eso, Dios puede trabajar con eso.
- P. Jacques Philippe escribe: “¿Qué exige Dios de nosotros, sino buena voluntad? ¿Qué más podría pedirnos Él, que es un Padre bueno y compasivo, que ver a su hijo deseando amar por encima de todo?
(*Searching for and Maintaining Peace*, 18). Si deseamos crecer, eso agrada a Dios. Si luchamos contra nuestros pecados, aunque caigamos, ese esfuerzo repetido le agrada.
- Si hoy deseas tener un corazón nuevo, ¡has recorrido un largo camino y Dios está contigo! Pero tomemos ese deseo y cumplamos con lo que sigue.

2) Los sacramentos. La verdad más poderosa sobre los sacramentos es que es Jesús quien está haciendo el trabajo. ¿Qué es más poderoso: si purificamos nuestros corazones o Jesús lo hace? Cuando rezas por la noche, eres tú quien reza. Cuando participas en la Misa, Jesús es el que está orando y tú te unes a ello. Cuando le pides perdón a Dios Padre por los pecados veniales, es tu acción en Jesús. Cuando vas a la confesión, es Su *directa* acción.

- El pasado Jueves Santo te dije que, cuando recibas los sacramentos, todo lo que tienes que hacer es desear recibir la gracia y la recibirás

<http://thejustmeasure.ca/2020/04/09/restoring-relationships/>). Esto se debe a la naturaleza del

libre albedrío. Algunas personas, cuando van a la Comunión, son despreocupadas al respecto, por lo que reciben a Jesús, pero no la gracia, porque Él no los obliga. Pero otros, cuando reciben a Jesús, reciben poder sobrenatural para crecer, porque lo quieren. Todo depende de nuestro deseo.

3) El Rosario. Desde hace mil años, los santos lo han jurado, porque el Rosario exige humildad y nos lleva a la contemplación de la vida de Jesús. La contemplación cambia nuestro corazón, porque la contemplación significa pensar, reflexionar y estar en contacto con la vida de Jesús. Todo el que reza el Rosario crece. No es necesario que sean los cinco misterios todos los días. Solo uno rezado bien es mejor que cinco mal hechos.

4) Signos de sinceridad. A veces, cuando una varilla se dobla demasiado en una dirección, para enderezarla, tenemos que doblarla hacia atrás en la otra dirección. Entonces, algunas personas, para renovar sus corazones, toman pasos adicionales que no son absolutamente necesarios, pero son signos de sinceridad; no solo hacen lo mínimo, sino lo máximo. Por ejemplo, algunos obtienen Covenant Eyes para sus dispositivos, algunos abandonan el alcohol excepto en ciertas ocasiones, algunos practican el silencio para controlar sus palabras. Recuerdo a un joven que, antes de casarse con su futura esposa, no entraba solo en su casa, no porque estuviera mal, sino como una señal de que se tomaba en serio la idea de tener una relación pura con ella. No entendí esto en ese momento, pero ahora sí.

V: Termino ahora con una historia sobre Brian Walch, cuya vida abarca tres

de estas formas en que Dios renueva nuestros corazones. Brian, nacido en Michigan, tenía talento, era capitán del equipo de baloncesto de la escuela secundaria y era popular. Pero vivía una doble vida: un buen católico delante de sus padres y el cura, se emborrachaba los fines de semana, juraba profusamente y tenía sexo.

- Después de la secundaria, sorprendió a todos al ingresar al seminario. Los otros seminaristas no pudieron entender cómo pasó los exámenes psicológicos. Mientras que la mayoría de los chicos tenían habitaciones sencillas, Brian trajo alfombras, aire acondicionado e hizo fiestas allí. Nadie pensó que iba a durar.
- Al final del primer año, los seminaristas tuvieron un retiro silencioso de diez días. El último día, el maestro del retiro invitó a los estudiantes a orar en voz alta y Brian dijo: “Señor, quiero decirte que lo siento mucho, que me doy cuenta de que desperdicié mis talentos, desperdicié los dones. me has dado, he abusado de la confianza que mis padres han depositado en mí, no he sido la persona que pensaban que era. He sido un gran pecador y quiero cambiar mi vida y entregartela ". Nadie lo tomó en serio.
- Al año siguiente, Brian regresó y había cambiado: vendió su automóvil, dio el dinero a los pobres, se deshizo de su ropa elegante y dejó de maldecir y beber. “Todavía tenía la misma sonrisa, la misma popularidad, el mismo sentido del humor. Pero era una persona diferente; pasaba mucho tiempo en la capilla rezando ”

(<https://uareloved-blog.tumblr.com/post/2800054817/the-story-of-brian-walch>). Un día, después de

sentarse en el suelo frente al tabernáculo, le dijo al organista: "Tim, ¿alguna vez has pensado en lo maravilloso que es que Jesús permanezca siempre con nosotros en el Santísimo Sacramento?"

- Amaba tanto servir a los pobres que finalmente dejó el seminario para ir a Camboya, para ayudar a las hermanas de la Madre Teresa como voluntario laico. En 1975, cuando comenzó el genocidio de Camboya y la gente estaba siendo evacuada, escribió a sus antiguos amigos seminaristas: "Esta vez, si me piden que me vaya, me quedaré, porque me siento llamado a mezclar mi sangre con la Sangre de Cristo. para la salvación de las almas de este pueblo". Se quedó allí animando a la gente, enseñando catecismo y
- yendo a misa diaria en secreto, todo el tiempo, evadiendo la captura de los comunistas. Un día, sin embargo, lo sorprendieron en la misa, lo sacaron de la iglesia y lo ejecutaron a la edad de 23 años. Un año después, cuando un amigo seminarista conoció a Santa Madre Teresa, dijo: "Ah, eres muy afortunado, porque eres el compañero de clase de un santo".

¡Así que hay esperanza para todos nosotros! Podemos luchar con nuestros pecados, pero con el deseo, los sacramentos, el Rosario y los signos de sinceridad, ¡Dios puede renovar nuestros corazones y podemos convertirnos en santos!